

En esas montañas inhóspitas, donde viejas leyendas sitúan la civilización perdida de Atlántida, viven unas tribus de carácter díscolo y guerrero, cuyo origen desafía el análisis antropológico, perdiéndose en la noche de los tiempos. Consideradas como berberiscas, se diferencian del resto de los bereberes por su piel clara y el color del pelo, a veces rubio y hasta pelirrojo. Hugo J. Byrne.

Ya nos hubiese gustado conocer el "Palau" de Betxí en sus momentos de mayor esplendor, que desde luego no son los actuales. Afortunadamente nos quedan algunas fotografías para resarcirnos y echar la vista atrás imaginándonos como debían de ser los calurosos veranos de principio de siglo entre los centenarios muros de tan ilustre edificio. Imagino sus interiores casi minimalistas, lejos del horror vacui de las casas adineradas del momento y pienso que no habría entre sus paredes ni alfombras, ni tapices ni cortinas adamescadas. No habría en aquella casa grandes riquezas, obras de arte y objetos producto de viajes por lugares remotos. Pero sí habría azulejos de Onda, y loza doméstica de Ribesalbes y de las propias alfarerías del pueblo, y... libros y más libros que se hallarían perfectamente ubicados en biblioteca y armarios, sin que el lomo de uno sobresaliese del de al lado.

El Palau era para su dueño una casa de verano y como tal debía de ser diáfana, de altas y ventiladas habitaciones, de grandes ventanales que dejasen pasar el tórrido aire de la hora de la siesta.

La actividad veraniega transcurriría en torno al pozo de aquel patio. Si a nuestros ojos el claustro manierista es único, no puedo ni imaginar el cúmulo de sensaciones que su propietario experimentaría pudiéndolo observar, en solitario, sentado bajo sus arcos en el silencio vespertino de las tardes de agosto.

La existencia de Meneu era de todo menos carente de emociones. Tener sendas cátedras en dos de las ciudades más bellas de España como Salamanca y Granada entraría dentro de los sueños más idílicos de una persona. Pero si reducimos el perímetro a los límites regionales hemos de pensar que ese claustro manierista es único, lo es en la actualidad aunque amenace ruina, y lo era ya en el mismo momento de su construcción. Así pues quién cómo Pascual Meneu, que hibernaba en Salamanca, descansaba su espíritu en Silos y veraneaba en el Palau...

Imagino a Meneu siempre leyendo sentado junto al pozo, temprano por la mañana, a mediodía, después de la siesta... oír el murmullo del agua leyendo a Ibn al Abbar, levantar la vista y ver las arcadas... un placer que sólo a unos pocos está reservado. Recordaría sus viajes por el Norte de África, las montañas del Rif, los zocos de Tánger, las playas de Martil; y leería las obras de los clásicos a través de musulmanes y judíos: Ben Sahl, Ibn al-Jatib, Al-Rasis, y del propio Ibn Al-Abbar...

LOURDES BURDEUS DÍAZ-TENDERO

*Tremolava el tamarit davant les meues carícies,
i joiós, el sol naixent, declinava el rostre ardent.
Les meues mans viatjaven avall i amunt del seu cos:
així, igual davallaven a la vall del seu melic
com pujaven i arribaven als cims dels seus pits altius*
Ibn al Khafaja d'Alzira (1058-1138)¹



Tánger: vista de la playa a principis de siglo XX.

Ojalá su biblioteca le hubiese sobrevivido, pero sólo nos han quedado algunos libros de poca trascendencia, algunos en árabe y hebreo soportados por el nefasto papel decimonónico que difícilmente soportara otra centuria. En el Palau habría poesía, algún Corán y más de una Biblia de uno y otro “color”, recopilaciones del Hadith y la Sunna e Xara, en definitiva tras los muros del casalicio y pese a que ya nadie lo recuerde había todo un centro de saber en una época en que la mayoría de la población no sabía leer y aún menos escribir.

Hasta llegar a ser el catedrático enamorado de Marruecos, su sociedad y su lengua, tuvo que andar mucho camino por las universidades españolas, y no parece por su currículum que aspirase desde siempre a ser lo que al finar se convirtió.

En los archivos de la antigua Universidad Central, en la Facultad de Filosofía y Letras, aparece con el número 6677/4 el expediente de “Don Pascual Meneu y Meneu, natural de Bechí”.

1. Traducción al catalán de Josep Piera

PASCUAL MENEU, SUS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS Y UN SINGULAR ARTÍCULO,
MANUSCRITO, PARA EL «ADELANTO»

El primer documento nos informa que obtuvo el título de Bachiller en el Instituto de Castellón, entonces llamado *Instituto Provincial de Segunda Enseñanza*, el día 25 de septiembre de 1876. Y por lo que parece la pasión por los estudios no había recalado todavía en su espíritu, porque la calificación en estos dos años de estudiante de bachillerato fue solo de aprobado.

De las crisis estudiantiles parece ser que nadie está libre, puesto que Pascual Meneu al año siguiente de comenzar sus estudios universitarios decidió cambiar de licenciatura y dejar la “Filosofía y las letras” en beneficio del Derecho. Ignoramos si tal cambio se produjo por propia iniciativa u obligado por algún tipo de presión externa. Entonces y ahora no esta nada mal que una familia procedente de la burguesía rural tenga su propio abogado de cabecera. También ignoramos si Meneu llegó a ser el gran arabista que fue tras darse cuenta de que no había nacido para el Derecho. No sabemos si se perdió a un gran jurista, pero desde luego se ganó a un hombre de ciencia y cultura.

Comenzó, pues, matriculándose en la Licenciatura de Filosofía y Letras el curso 76/77, examinándose sólo de “*Principios generales de literatura y Literatura española*” en la cual obtuvo la calificación de sobresaliente. Pero el año siguiente decidió probar suerte con el mundo de “las leyes” cambiando su licenciatura por la de Derecho. Y se matriculó en Derecho Romano y Economía Política obteniendo dos simples aprobados, ser jurista no parecía que le gustase. Y el curso 78-79 fue el momento del “impassé”, comenzó el curso en Valencia, en la misma facultad de Derecho, pero lo terminó en Madrid. Fueron dos asignaturas las que eligió: Derecho Político y Administrativo, e Historia Universal. En la primera sólo pudo sacar un “*bueno*”, mientras que en Historia Universal obtuvo un Sobresaliente y “*Premio*”. El año siguiente fue el del traslado a Madrid. Si bien aún se matriculó en Valencia de Literatura Latina, no llegó a examinarse aquí de esta materia sino en la Central. El cambio de ambientes se había materializado.

Largo impasse de tres cursos, en los cuales sólo aprobó cuatro asignaturas, dos de las cuales se las convalidaron en Madrid.

ASIGNATURAS LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS

Curso	Asignatura	Matriculado	Calificación
1876/77	Literatura general y Española	Valencia	Sobresaliente
1878/79	Historia Universal	Valencia	Sobresaliente. Premio
1879/80	Literatura Latina	Valencia (examinado en Madrid)	Bueno
1879/80	Lengua Griega. Primer curso	Madrid	Sobresaliente. Premio
1980/81	Geografía Histórica		Dispensado (R.O. 30/08/81)
1980/81	Lengua Griega. Segundo curso	Madrid	Notable. M ^a Honor
1980/81	Lengua Hebrea	Madrid	Sobresaliente
1980/81	Metafísica	Madrid	Notable
1981/81	Lengua Árabe	Madrid	Sobresaliente. Premio
1981/82	Literatura clásica Griega	Madrid	Sobresaliente
1982/83	Historia crítica de España	Madrid	Notable. M ^a Honor

El 19 de octubre de 1882 Meneu dirigió un escrito al rector de la Universidad Central solicitándole la rehabilitación de la matrícula de “Geografía Histórica” para ese mismo curso. Alegaba que no se había podido examinar en el anterior por: “*haber padecido enfermedad en los ojos*” y para ello adjunto un

LOURDES BURDEUS DÍAZ-TENDERO

informe firmado por D. Nicomedes García de la Torre, doctor en medicina y cirugía de Madrid, que afirmaba que “*Don Pascual Meneu y Meneu ha padecido en el verano último, oftalmia aguda, la cual le ha impedido dedicarse a los estudios á medida de sus deseos*”. Le fue concedida la rehabilitación.

Anteriormente, el 11 de octubre de 1881 dirigía otra carta al rector manifestándole que de las cuatro asignaturas que se había matriculado sólo se había podido examinar de dos en junio, esperando hacerlo en septiembre del resto de asignaturas, cosa que no pudo hacer porque según certificado de D. Jaime Llopis y Vallés, médico de Betxí, Pascual sufrió: “*otitis, otalgia y otorrea simultáneamente por espacio de treinta y cinco dias, enfermedad que le ha indispuerto aplicarse á sus estudios en los meses de agosto y setiembre últimos*”.

El expediente univesitario de Pascual Meneu fue siempre excelente, por eso sorprende que en la defensa pública del grado de licenciado sólo obtuviese la calificación de “*aprobado*”. Defendía el tema: “*Explicación del culteranismo. Sus causas. Sus efectos*”, siendo Presidente del Tribunal Anacleto Longué, y vocal Francisco Codera.

Y ese mismo año de 1883 comenzó a cursar los estudios de doctorado. Era necesario examinarse y aprobar una serie de asignaturas durante dos cursos. Observamos un curso en blanco, el que teóricamente debería haber sido el segundo, así que en este caso tuvo que emplear Meneu tres años para poder leer su tesis, cosa que hizo a la edad de 29 años. Posiblemente la salud no le acompañase a Pascual Meneu, o al menos eso se desprende no sólo de su expediente académico sino también de sus propias palabras, pues no en pocas ocasiones manifiesta por carta a sus amigos haber padecido toda una retahíla de enfermedades, algunas de las cuales, como la padecida en Tánger, no puede menos que dejarnos sorprendidos.

ASIGNATURAS DE DOCTORADO

Curso	Asignatura	Matriculado	Calificación
1883/84	Estética	Madrid	Aprobado
1883/84	Historia de la Filosofía	Madrid	Notable
1883/84	Lengua Sánscrita	Madrid	Sobresaliente
1885/86	Historia crítica de la Literatura Española	Madrid	Aprobado

Y, finalmente, el 28 de junio de 1887 hizo lectura pública de la tesis “*Del verbo irregular en árabe*”, siendo miembros del tribunal su estimado maestro Francisco Codera, además de Anacleto Longué y Mariano Viscanillas. Obtuvo la calificación de “*sobresaliente*”.

A través de esta publicación vislumbramos el perfil profesional de Pascual Meneu, y sabemos de sus hábitos y costumbres gracias a las cartas personales que conserva su familia; pero también debemos acercarnos a la mentalidad y la ideología del personaje burgués que era, y para ello sólo contamos con sus manuscritos y publicaciones. No parece su producción científica muy abundante, y a parte de su tesis doctoral a todo lo más que hemos podido acceder ha sido a algunos escritos publicados en prensa. Es cuanto tenemos para acercarnos al pensamiento de uno de los personajes castellanenses más relevantes de la cultura de nuestro tiempo.

¿Y quién era este hombre en cuyos artículos se vislumbra el típico pesimismo de principios del siglo XX? Pues era, ante todo, un nostálgico de un pasado español más glorioso, que su generación era consciente de que jamás regresaría.

Hemos de insertarnos en la época de Meneu para poder observar como el resto de Europa se “engrandecía” mientras España, estado que había gozado de las más “grandes glorias”, se veía reducida

PASCUAL MENEU, SUS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS Y UN SINGULAR ARTÍCULO,
MANUSCRITO, PARA EL «ADELANTO»

a los límites de la Península Ibérica. En el África que tanto amaba se hablaba Inglés y Francés más que español, y España terminaba de perder todas las colonias de ultramar y era necesaria una "regeneración nacional". Este era el pensamiento político del momento.

Pero leamos primero el siguiente artículo manuscrito que hemos podido encontrar entre los documentos que el Ayuntamiento de Betxí posee procedentes del Palacio de D. Pascual Meneu:

Sr. D. Manuel Rubio.

Mi estimado amigo:

Vea si con el título de Orientaciones Patrióticas se puede publicar en "El Adelanto" las cuartillas que siguen, las cuales escribí durante la primavera última como prólogo extrínseco á mi labor "Relaciones entre el arabe vulgar de Granada y el de Marruecos", que por ser extrínseco, no debo encajar en el intrínseco antes del tema predicho; pero que quizá sea de actualidad en "El Adelanto", y pueda en verano ahorrar trabajo a sus fatigados redactores.

Le regalo á V. el adjunto retrato de los tres salmantinitos vestidos de moro, sentados como en escuela moruna, en gratitud de los mismos á V por haber sido el iniciador de la idea de que se retrataran en traje moro. Cuando publique El Adelanto algo mio, tenga la bondad de encargar a un administrador que me envíe el ejemplar en que aparezca.

Con recuerdos a D. Paco, D. Mariano y compañeros de redacción, es un amigo afmo.

Fdo: Pascual Menéu.

Tánger 20 de julio 1911

Pensión Salas.

(extrínseco) Prologo del tema: "Árabe granadino comparado con el marroquí"

"Orientaciones Patrióticas.

Tiempo há que preocupan hondamente mi alma y conmueven intensamente mi corazón tres problemas fundamentales de la existencia actual, pasada y futura de la noble y preclara Nación Española, patria querida, que anhela torne á sus antiguos esplendores, materiales y morales, siguiendo los derroteros que la ciencia, discreción y una sana conducta de la mayoría de sus hijos la imprimen.

Esos tres problemas son: el religioso, el hispano-lusitano ó ibérico y el hispano-marroquí, los cuales por su trascendencia y sustantividad necesariamente han de relacionarse con todas las cuestiones de orden interior y exterior que afecten á la política y administración españolas.

La importancia del primero me ha llevado hace ya años a apacentar mi espíritu en el prado florido de las lenguas hebrea y aramea, para ver los textos originales en que están escritos por primera ó segunda vez las verdades, tradiciones y consejos de nuestra religión, que tanto se cimentó en el Antiguo Testamento que no hay modo de conocer el Nuevo ni sus naturales y lógicas derivaciones, sin antes entender aquel y estudiarlo atentamente con la luz que irradia del conocimiento gramatical, léxico y hermeneútic.

En cuanto al segundo, no bastando para conocer la situación de Portugal, sus costumbres, lengua, riquezas, energías, organización política y social, cuanto del mismo se dice y escribe en España y en el extranjero, á veces completamente quimérico, me he consagrado á recorrerle todo, desde Sagres, cerca del cabo de San Vicente, hasta Braganza en el rincón galaico-castellano; desde Lisboa y Oporto a Mérida

y Ciudad-Rodrigo, viendo en todas partes, montes y ríos, que publican la continuación de hispania por sus elementos constitutivos, por las bellezas innarrables (sic) que atesoran, siendo la mayor de todas el amor á la patria que encierra todo corazón lusitano, solamente comparable al que sienten los españoles, sus hermanos. Quiera Dios que la santidad de la patria lusitana y española, tan hondamente sentida por uno y otro pueblo llegue un día á hermanarse y fundirse en un amor superior, en una patria igual á las dos y mayor que entrambas, la gran Patria Ibérica, hace siglos engendrada por la geografía, la orografía, la hidrografía, la historia, la raza que vive allá y acá y se desenvuelve en unas mismas costumbres y casi en idéntica lengua.

Mas la excelencia de los predichos temas, que son de todo tiempo y siempre interesantísimos por razones de actualidad ceden en importancia al hispano-marroquí, por lo que deliberadamente vengo consagrándole mi actividad desde mi edad florida hasta la presente, en que solo florecen mis canas, símbolo de lo poco que pueda ya obrar en la ilustración de mi pueblo, acerca de un asunto que es el alma y vida de cuanto en lo futuro ha de engrandecer ó achicar la personalidad mundial de España.

La posición de la Península Ibérica, singularmente la de nuestra Nación, unidas á Almagreb por anchuroso canal que une a entrambas comarcas, en contacto oblíganos á estudiar atentamente cuantos fenómenos ocurran en la España transfetana (sic), no solamente los acaecidos en pasados lejanos periodos, sino también en los pasados proximos, y especialmente en los que se suceden á diario. La narración discreta de aquellos nos enseña con clarividencia experimental que lleva el sello de demostración científica, que desde los más remotos tiempos hasta los actuales, el que ha dominado en una orilla del Mediterraneo ha sojuzgado también la opuesta, ya esa ribera se haya llamada Misráin ó Egipto primero, Fenicia ó Canaán después, Cartago o Punicia luego, Grecia y Roma mas tarde, Hispania gotica ó Almagreb Alàija (?) al derrumbarse los Imperios de Occidente y de Oriente, califato de Córdoba y reinos De Granada, Tlemecen, Fez y Marruecos últimamente, por no recordar como punto final lo que todo el mundo sabe respecto de Francia, que desde Marsella y Tolóu tiene bien amarrada la Argelia, Túnez, Tlemecén, el Tlemecén español, todo el Sahara, gran parte del Congo y Guinea (con las que aprisiona nuestras posesiones de este nombre), casi todo el Sudán y el Senegal, imperio colonial africano colosal, el cual enriquecido en la bahia del Galgo merced a los talentos de nuestros diplomáticos, especialmente el rey de los mismos, el Leon de los embajadores, á penas si deja margen á España para mantenerse en sus costas y conservarlas de sus dos archipiélagos Canarias y Baleares, completamente bloqueados por los territorios y fortalezas de Francia.

Si el poseedor de las comarcas de aquende el estrecho de Gibraltar ha dominado al territorio de allende en todo tiempo, pudiera abrigarse la esperanza que la expansión (sic) de España continuara hacia Marruecos, como desenvolvimiento natural de un pueblo superior vecino á otro inferior; mas este fenómeno social que demuestra la historia no podrá cumplirse desde el dia en que Francia se apodere de Fez, Taza y la Mármora porque en posesión de la gran depresión o prolongado valle que se extiende desde Uchda a Mahdía, junto al Atlantico quedará la Nación española enclavada en el Imperio Francés, amenazada constantemente por Francia en los Pirineos, por Francia en Marruecos, por Francia en toda la costa de levante, por Francia en Rio de Oro, Canarias y Guinea, esto es en todo el dominio español.

Se dirá por algunos que teniendo España un interlan (sic) abierto en Melilla y Ceuta, desde estas podra irradiar hacia el mediodia y civilizar las asperas montañas del Rif y de los Chebálar. Por lo que á la comarca rifeña se refiere, bien reciente está el recuerdo de nuestros triunfos en Guelaía, pues a penas llegadas nuestras tropas victoriosas a Seluán, apareció la voz del General D'Amade en la prensa francesa protestando de nuestros avances y de la acumulación de fuerzas que iban á defender el honor nacional español. Aquella habilidosa declaracion produjo su efecto, pues desde entonces se reveló patentemente que cuanto nos decían agentes oficiosos y asalariados de los tratados secretos entre Francia, España e Inglaterra era falso a saber; que en virtud de estos España podría ejercer su influencia pacifica y civilizadora aunque armada en toda la depresion de terreno que domina Taza, Fez, Mequinez y la

Marmora, á la vez que por el suroeste podría mostrarse nuestra acción civilizadora desde Santa Cruz de Mar Pequeña, en beréber llamada Agadir, al amparo de las Canarias.

Desde las declaraciones d'Amade para acá parece que la misión de España se constriñe á un mero interlan (sic) de Melilla y Ceuta, cohibida el de esta por Inglaterra tanto ó más que el de aquella por Francia. Las oposiciones de la Gran Bretaña á que la zona de Ceuta se ensanche en la península tingitana y las de Francia á que nuestro ejército pase de Seluán, y la orientación que el poderoso partido colonial francés impone á nuestros vecinos de allende los Pirineos, haciendo esfuerzos y dispendios valiosos en pro del dominio de su nación en Marruecos en todos los órdenes; oposiciones y partido ya añejos en las dos citadas naciones, parecían marear la tendencia y orientación que nuestra política y diplomacia debiera seguir en las relaciones internacionales, que ciertamente debieran de ser de suspicacia y de gran discreción en frente de Inglaterra y Francia, y de aproximación hacia aquellas naciones que pudieran ver con malos ojos la ingerencia (sic) absoluta de la segunda en Almagreb, y el predominio de la primera en el Estrecho y en las colonias portuguesas en Africa, esto es aproximaciones hispano-alemanas e inteligencias ibero-lusitanas.

Se piensa, dice y escribe que un acuerdo anglo-germano-galo-hispánico, tiende á dar carta blanca á Francia en Marruecos, á Inglaterra y Alemania en la posesiones portuguesas de Africa, y á España para entrometerse y apoderarse de Portugal. Tales propósitos pudieran halagar y convenir á las tres magnas potencias citadas, mas á España ni deben cegarla ni seducirla semejantes aspiraciones, antes al contrario tiene que considerarlas como lazos, verdaderas hañagazas en que se la piensa envolver como pájaro en liga, á fin de que fascinada por la idea de la unidad ibérica primero, luego se aniquile y perezca entre guerras fratricidas, que acabarían por el exterminio de Portugal, á quien absorbería Inglaterra, y el anonadamiento de España, la que sería incremento de la gran nación francesa y la no menor potente Albión.

Mas no solamente este final desastre hay que preveer, sino lo que lo que es de actualidad, y lo presente es que en el vecino reino lusitano se siente arder en los pechos portugueses el sagrado amor de la patria, y la suspicacia engendrada en sus luchas por la independencia mantenidas contra Castilla, engendra desconfianzas, las cuales aumentan hasta el paroxismo, en vista de los despropósitos que se anuncian *urbi et orbe*, engendrando un odio irreconciliable contra la nación hermana, finalidad que pudieran proponerse los diplomáticos ó políticos ó prensa extranjera, que desatentamente á los intereses de España y Portugal lanzan tan estupendas orientaciones para fascinar a la prensa española y con ella a sus lectores.

La existencia y vida de Portugal corre pareja con la de España, y cuanto á una afecta á la otra interesa, ora se mire á los problemas presentes, ora a los que se ven en lontananza. No son ajenas á la solución dela (sic) cuestion magrebina ni por su pasado, ni por lo presente ni por lo porvenir. La historia acredita que Tánger, Larache y Mazagán han sido poseidas por el reino lusitano y todavía se ostentan en Alenquer las columnas que sus valerosos soldados trasladaron de los templos y alcázares de Ceuta á Portugal; y á pesar de la ruta del infante D. Sebastián en Alcazarquivir, todavía en los cantares populares y en los denegridos hogares de los campesinos se celebran sus victorias y se sueña en una grandeza lusitana resurgida en Elgarb, que no en balde la deliciosa comarca de allende el estrecho se denomina como la pintoresca del aquende portugués, Algarbe.

Dos lenguas indígenas se hablan en todos los ambitos del decrepito imperio marroquí, si hacemos separación de la lengua española corriente, y la anticuada que hablan los indios de Tetuán, Tánger y puertos de la Costa, arcaica por ser la cantilena del siglo 15º., y moderna por estar matizada de multitud de palabras tomadas de los árabes con quienes conviven. Esos dos idiomas son el arábigo y el berberisco, en cuyo seno se atesoran todos los instrumentos de gloria que existen para vencer de un modo digno, culto, verdaderamente intelectual y moral á los dos pueblos indomables que los hablan. Porque no solamente con disciplinados bizarros y bien pertrechados ejércitos se vence á un pueblo bravo, sino también con falange

de sabios que cultiven las letras de la nación vencida antes de vencerla, para que antes y durante la guerra ilustren al elemento militar en las costumbres, usos y lengua del enemigo a la vez que en la geografía, en su triple aspecto de montes, ríos é itinerarios, indicándole los veneros de aprovisionamientos y cuantos aspectos culminantes ofrezca el país bajo diferentes miras.

Esas dos lenguas dan la nomenclatura de todas las ciudades, villas, aldeas, alquerías, montes, ríos, barrancos, desfiladeros, pasos de agua y de collado, comarcas, bajos y altos, y también los nombres de personas y los de cuantas cosas interesan y dañan a las mismas, á la vez que en ellas está consignado, ya por escrito ya en el habla, cuanto han sido y son esos pueblos, sin que pueda desentenderse de las mismas las soluciones que se den para lo porvenir.

Sabido es que entrambas se hablaron durante muchos siglos en España y Portugal y que nos dejaron en la Península, en nuestros campos, una toponimia numerosa en términos geográficos de fisinomia (sic) arábica y berberisca, y que en nuestros archivos y bibliotecas, como en las de Europa, existen innumerables documentos y libros que revelan su cultura pasada, ilustran su historia y la nuestra, y son la delicia de los pocos sabios que les han consagrado su vida.

Se hace indispensable, pues, la organización de una Compañía de personas advocadas al estudio del árabe y del beréber que tienda primariamente á todo lo de actualidad, y secundariamente á cuanto con lo presente se relacione, ora proceda de lo pasado, ora enfoque á lo porvenir.

Mas como estos estudios no pueden improvisarse, necesitan una laboriosa gestación, dirigida por personas de reconocida competencia que harmonicen (sic) y asocien los competentes que andan solitarios y esparcidos casi sin contacto y asociación, y por lo mismo infecundos; se hace necesario señalar á aquellos que en el Ejército, en las dependencias del Ministerio de Estado, Consulados é Interpretaciones, en las Misiones católicas, en el profesorado y hasta en honrados hogares marroquíes, hayan mostrado su suficiencia y vocación por los estudios arábigos y berberiscos, á fin de asociarlos todos en un cuerpo organico que sienta en su pecho el amor bendito de la (sic) Patria y en sus almas la inspiración filológica que ha de concebir y parir aquellos artículos, folletos y libros bien ponderados, que hacen falta para ilustrar al pueblo español y portugués en todo lo relativo á la vida, costumbres, riqueza, preocupaciones, medios y aspiraciones de las tribus beréberes y musulmanas.

No creas, lector, que estas aspiraciones son fuegos fatuos de espíritu enamorado de estudios orientales, nó, son imitación del ejemplo que nos da Francia, que en sus escuelas de Argel, Orán y Tlemecén recluta abogados que pasan á especialistas en materias arábigas y berberiscas, los cuales en dichas ciudades, Paris y Tánger se consagran á la investigación de lo mucho que hay desconocido en Marruecos, y en sus revistas y publicaciones difunden valiosos conocimientos impregnados del exclusivismo francés que todo lo quiere en Almagreb para Francia, monopolizando las letras así como monopoliza las armas, los bancos, el crédito y la moneda, verdaderamente únicos medios conocidos para dominar con fruto á un pueblo y civilizarle.

No es ajena nuestra patria a semejantes estudios, quizá y sin quizás ha sido la primera en todos los siglos, mas al presente tiene diseminada y sin cohesión la falange intelectual que debiera dar óptimos frutos en el campo orientalista. Allá en Granada florecieron en todo tiempo ilustres arabistas; ciertamente están en la mente de los intelectuales, los preclaros nombres de Estébanez Calderón, Francisco Simonet, Leopoldo Eguilar, que tan superiores obras y discípulos produjeron, de aquellas algunas tan eminentes como el Glosario de voces Ibérico-mozárabes de Simonet, que han merecido elogios entusiastas de los mismos Docy y De gueje, y de estos tan aplicados y meritorios que en el arduo trabajo debilitaron su vista como mi buen amigo D. Francisco Guillén Robles.

Allá en Madrid vive, revive y perdura, á pesar de la rebalía (?) de nuestro agorero, la escuela que inconscientemente engendró mi insigne y querido maestro D. Francisco Codera, a cuyo alrededor y en su propia casa se han publicado diez tomos de autores hispano-arábigos y se han formado arabizantes tan cultos y conocidos en España y en el extranjero como los Sres. Ribera y Asín, mis cofrades; y lanzo al

PASCUAL MENEU, SUS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS Y UN SINGULAR ARTÍCULO,
MANUSCRITO, PARA EL «ADELANTO»

público esta palabra, porque ya es conocida con el nombre de cofradía arábica, la variedad de ilustrados académicos y jóvenes, que sienten amor á los estudios arábigos y beréberes y en quienes alienta el sagrado fuego de la Patria y el no menor santo de la perfección individual, base de la regeneración nacional.

Más alla del Estrecho, en la apacible Tánger, perdura la florescencia que cultivó el perínclito fraile franciscano P. José de Lerchundi, cuyo amor á España y á las letras arábicas, llegó a inspirar recelos á los franceses y á ciertos elementos españoles, fenómeno que hoy se reproduce, y que entonces llegó á desterrar de Marruecos al querido Padre José, que hubo de dejar aquellas tierras en virtud de gestiones diplomáticas, pero que su vocación buscó agradable refugio en Granada al lado del inolvidable Simonet, con quien aprendió muchas cosas y con quien colaboró en la publicación de la *Crestomatia Arabigo-española*, obra de españolismo en que los dos preclaros varones dieron a conocer trozos escogidos de nuestros mejores autores arábigos.

Apenas vuelto á Tánger dedicó una pléyade de jóvenes y virtuosos sacerdotes franciscanos al estudio de la lengua arábica y beréber, entre los cuales florecieron el P. Francisco Cervera actual Obispo de Tánger, dicho de Fezzear, y entre otros los padres Fr. Pedro Sarrionandía, que publicó en 1905 su *Gramática de la Lengua Rifeña*, y Fr. Rafael González quien acaba de dar á luz una *Gramática de la lengua árabe*.

Preveía el P. Lerchundi cuánto necesitaría España de una imprenta en Marruecos que defendiese los intereses de la Patria y publicase periódico, revista y libros que divulgasen la cultura hispano-muslímica é influencia de España y las Misiones españolas en Almagreb; por lo que, persuadido de la bondad de la idea, sin reparar en la falta de recursos de la Misión Católica, adquiere compromisos con Simonet, la Casa Gaus de Madrid y con el que suscribe á fin de que las cajas árabes que le sirvieron para imprimir en Granada la *Crestomatia* pasen el estrecho, remítale Gaus una prensa de lance y vaya el infraescrito á Tanger á montarle las cajas, la prensa y amaestrar frailes legos y niños de las escuelas de la Misión en el manejo de los tipos árabigos. Así se montó, casi de fiado, la primera imprenta hispano-arábica que hubo en Marruecos, hoy bien equipada, como ya en 1860 se instauró en Tetuán la primera estampa que publicó impresa en tierras de Almagreb. Las primeras obras que salieron de aquella modesta imprenta arábica fueron la 2ª edición de la *Gramática del árabe vulgar* del P. Lerchundi, y la 1ª de su *Vocabulario Español-arábigo*, á las que han seguido entre otras la *Gramática Rifeña*, y la árabe ya mencionada. Hago estas referencias para demostrar que cuenta España con personal y elementos para producir obras tan aquilatadas en saber y perfección tipográfica como las que la Misión científica de Marruecos, francesa, produce cada año, especialmente en su colección *Archives Marocaines*. Nadie más adecuado para impulsar á la constitución de un centro de Arabistas que los Señores de la "Asociación para el progreso de las Ciencias en España", singularmente los de la Junta directiva así como su dignísimo Presidente, así como los Centros Hispano-marroquíes, quienes pudieran solicitar de los Poderes públicos su creación, siguiendo las huellas de lo dispuesto por el R. D. que emanó del Ministerio de Instrucción Pública siendo ministro el Sr. Domínguez Pascual y Presidente del Consejo D. Antonio Maura, y que no llegó a funcionar, ya dotado y nombrado por maquiavélicas interpretaciones de actos nobles y de abnegación. A pesar de estar conforme con las tendencias de aquel R.D. y RR. OO. aclaratoria, he de indicar la conveniencia de que el Centro tuviese sucursal en Melilla, Ceuta y Tánger, en donde debiera tener escuelas de árabe clásico, vulgar y Beréber, dirigidas por personas competentes é inspeccionadas por idóneos maestros de la Central.

Por todo lo expuesto propongo las conclusiones siguientes:

Conclusiones:

1ª. Suplicar del Gobierno de la Nación, consigne en los presupuestos quinientas mil pesetas anuales para la creación en Madrid de un Centro de arabistas, y los créditos necesarios para instalar en las Facultades de Letras, ó en la nueva reorganización de estas, cátedras de Lengua Beréber que se proveerán por oposición.

2ª. Dicho centro tendrá por objeto: 1º. Procurar la asociación de todas las personas competentes en estudios semíticos, quienes por serlo á título de esta competencia pertenecerán al mismo; 2º. fomentar el estudio de la lengua arábica y sus dialectos, y el de la Amazirga o beréber y los suyos; 3º. Fijar la ortografía oficial de cuantos nombres de lugar, persona y cosa procedan de las lenguas árabe y beréber, á fin de que desaparezca la narquía que reina entre españoles en esta materia; 4º. Publicar una revista consagrada á trabajos de investigación y divulgación de cuanto atañe á la vida de Marruecos y sus veneros morales, materiales é intelectuales; 5º. Exigir que los maestros y maestras de Melilla y Ceuta sepan árabe vulgar, y crear en Tanger, Ceuta y Melilla una cátedra formal de Árabe clásico y otra de beréber; 6º. Informar á las dependencias del Estado a cerca del mérito de cuantos libros se publican tratando de las lenguas, dialectos y asuntos de Marruecos, que no tengan caracter militar; 7º. Crear con acuerdo de la Misiones Católicas en Marruecos una escuela neutral de estudios elementales y superiores para entrambos sexos en las que se respetarán las creencias religiosas del alumno árabe, judío ó europeo que a ella asistiera;

8º. Gestionar se instituya en Salamanca un centro hispano-marroquí que tendrá su residencia y enseñanzas acerca de Marruecos en la cátedra que se dice de Fr. Luís de León, discretamente habilitada para los fines patrióticos del centro.

Pedir igualmente que sepan hablar en arabe el Ministro de la Legación española en Tánger, su secretario, todos los cónsules españoles en Marruecos, y los que residen en Argelia, Túnez, Trípoli, Egipto y Siria.

Salamanca 1º de Mayo de 1911

Fdo: Pascual Meneu”.

El discurso de Meneu es el propio de la época que le tocó vivir, lo cual no excluía en el momento a otros totalmente opuestos al suyo. Se aprecia en él ese pesimismo finisecular tan propio de la generación del 98, se vislumbra aquel clima de depresión colectiva que se asentó con la pérdida de aquello que siempre se creyó España y que nunca debió de ser de nadie mas que de sus legítimos dueños.

La amistad con Unamuno, aquellos descansos espirituales en Silos le hicieron compartir con él el catastrofismo de imperio venido a menos. Quienes se sentían orgullosos de las glorias de España, observaban con horror como ésta se había convertido en un estado minúsculo sin papel alguno en el panorama político internacional. Aquella desesperación hizo surgir en Meneu un trasnochado patriotismo, que podemos observar en ciertas expresiones suyas: la “*noble y preclara Nación Española*”, o la “*gran patria ibérica*” que posee “*personalidad mundial*”...

Pero España era un país atrasado económica y políticamente, regido por el caciquismo. Estaba aquejada de muchos males y era necesario regenerarla. Una forma de hacerlo era proporcionándole nuevas colonias, pero ahora ya no en América sino en el continente más cercano: África. No se podía consentir que Francia, Gran Bretaña y Alemania continuasen controlando el Norte de África. Para bien o para mal la Historia unía Marruecos con España y no con los vecinos europeos. Marruecos era un objetivo estratégico, económico y sobre todo una cuestión de orgullo y prestigio. Así afirma Pascual Meneu que: “*podiera albergarse la esperanza que la expansión (sic) de España continuara hacia Marruecos,*

PASCUAL MENEU, SUS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS Y UN SINGULAR ARTÍCULO,
MANUSCRITO, PARA EL «ADELANTO»

como desenvolvimiento natural...” Pero por natural que esto fuera, España no estaba preparada para controlar la zona el Norte de Marruecos, ni la población rifeña estaba dispuesta a ponérselo fácil. Tras la profunda crisis que supuso el desastre de 1898, Marruecos era para un sector de la clase dirigente la solución a todos los problemas de la nación, quien permitiría recuperar el orgullo nacional que EE. UU. dejó a la altura del betún, pero el país de principios de siglo no podía física ni psíquicamente afrontar una aventura colonial por modesta que esta fuese. No se daban las estructuras socioeconómicas ni ideológicas que permitiesen hablar de una verdadera política colonial, pues no se contaba con ninguno de los tres requisitos indispensables: el económico, el militar y el de la opinión pública. Éste último omitido por Meneu en su artículo.

Pero si bién el argumento de Meneu se basa en la segregación y en la superioridad moral, evita éste caer en calificativos discriminatorios hacia la cultura y sociedades marroquíes. Posiblemente no ostentaba el mismo grado de “civilización” que la española, pero mucho debía aprender España de la sociedad árabe y bereber de Marruecos.

Lógicamente España, como Estado, estaba en una etapa superior de desarrollo; mientras que la sociedad marroquí se hallaba en una fase más primitiva que le alejaba de la “moderna” civilización europea. Era obligación de España, como metrópolis, que Marruecos, poblada de árabes y beréberes en estado de barbarie (en términos antropológicos la etapa anterior a la civilización según la teoría difusionista), también gozase de los beneficios de los seres “civilizados”.

Sería hipócrita y demagógico entrar siquiera a valorar los posicionamientos de Pascual Meneu respecto a la visión del “otro”, su argumento refleja el típico etnocentrismo del que hacemos ostentación todos los seres humanos de todos los tiempos y todas las culturas, y, más bien al contrario, considero que la postura de Meneu, aún haciendo énfasis en la jerarquía de culturas, es muy respetuosa con respecto a las otras, introduciendo como elemento novedoso el de la defensa del elemento bereber. Consideraba que tan importante era el factor árabe como el beréber, pues igual importancia tenían ambas culturas en la composición nacional marroquí, algo que el propio estado de Marruecos ha intentado desdibujar. Los monarcas alauitas han identificado el elemento “amazigh” con la barbarie y la ignorancia, mientras que Pascual Meneu defendía la importancia de esta cultura, sin que se le pasara por alto el peso que el elemento tribal bereber tuvo en época musulmana en el Península. La investigación histórica posterior le ha dado la razón.

Pascual Meneu no defendía la vía violenta, sino la cultural. Y sólo en una ocasión afirma: “España podría ejercer su influencia pacífica y civilizadora aunque armada en toda la depresión de terreno que domina Taza, Fez...”. Mientras que personalidades de la época declaraban no entender: “*estos remilgos sobre el uso de gases*”, ya que estaba “*totalmente a favor de usar gases venenosos contra tribus no civilizadas*” (Winston Churchill), y hay quien asegura que en 1925 Alfonso XIII comentó: “*(...) lo importante es exterminar, como se hace con las malas bestias, a los Beni Urriaguel y a las tribus más próximas a Abdelkrim*”.

No son vanas estas afirmaciones, ya que esto es lo que se hizo con los rifeños: gasarlos. Nada nuevo bajo el sol. Oscuro capítulo este, casi tanto como el gas mostaza que caía de los aviones, aviones españoles que bombardearon el Rif con tal arma química a partir de 1923, pese a que estaba ya prohibido internacionalmente desde el Tratado de Versalles de 1919.

Las gentes no sabían siquiera que era aquello. Los más viejos cuentan que era un humo amarillo que les hacía arder la piel y que la gente se asfixiaba. No hace mucho se creó una Asociación con la finalidad de exigir a España, y a los países que le ayudaron con la “fumigación”, que al menos pidan perdón.

A los rifeños se les podía eliminar porque según los estereotipos del momento eran unos habitantes despiadados y sedientos de sangre, o así al menos nos los ofrece la historiografía colonial. Woolman al hablar del Marruecos de principios de siglo lo define como “*una tierra de desiertos e inhóspitas*”.

LOURDES BURDEUS DÍAZ-TENDERO

montañas, unificada o pacificada contadas veces, afectada de anarquía crónica y habitada por una población xenófoba hasta el fanatismo, compuesta principalmente de primitivos cabileños musulmanes, Marruecos constituía un verdadero reto para el colonizador.” (Woolman, 1988)

De esa cultura que ni España ni Marruecos nunca han querido se ha dicho de todo, que eran violentos y que a los muchachos se les instruía en la riña y el uso de las armas de fuego antes de llegar a la adolescencia, y que cualquier ofensa podía desencadenar una guerra tribal. Cuenta la leyenda que cuando un joven había matado por primera vez, salía el primer día de mercado con ropa nueva y un saco en el hombro derecho en lugar del izquierdo, para jactarse ante los demás de lo que había hecho. También que castigaban la sodomía con la muerte cuando dos homosexuales eran sorprendidos en flagrante delito, entonces se les rociaba con gasolina y se les quemaba vivos.

En definitiva, toda una serie de estereotipos y clichés destinados a justificar su conquista o su destrucción, ofreciendo para ello toda una serie de argumentos que las más de las veces estaban a años luz de la realidad. En opinión del ensayista palestino Edward Said, la mirada que los poderes coloniales europeos y sus sociedades han proyectado sobre el Oriente “tiene menos que ver con Oriente que con Occidente”.



Collection Ideale — S. Benaïoum, Tanger

Tánger: Grupo humano perteneciente a la secta sufí. El comentario muestra un posicionamiento etnocéntrico bastante evidente.

Difícilmente Pascual Meneu estaría de acuerdo con la política de subyugación por las armas. No creo que se sintiera orgulloso de la “lluvia de iverita” con que su país roció las montañas rifeñas que tanto le gustaban.

Marruecos como enemigo debía de ser sometido, pero por la vía cultural. Se hacía necesario conocer al contrario en su propio terreno para así conseguir dominarlo. Y para ello era necesario crear toda una infraestructura educativa y cultural por eso demandaba en el artículo al Gobierno que destinase un presupuesto para la creación en Madrid de un “Centro de arabistas”, así como para crear en las Facultades de letras, cátedras de lengua bereber.

PASCUAL MENEU, SUS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS Y UN SINGULAR ARTÍCULO,
MANUSCRITO, PARA EL «ADELANTO»



Tánger: correo y legación española

Pascual también pidió ayuda a la famosa asociación para el progreso de las ciencias, puesto que esta en su primer congreso celebrado en Zaragoza en 1908 puso de manifiesto cuales eran sus objetivos y entre ellos estaba el de: *“fomentar las relaciones de cuantos cultivaban las Ciencias en las diferentes partes del mundo donde se hablaba la lengua española”*.

Pero tuvieron que transcurrir veinte años desde que Pascual Meneu plasmase en prensa estas palabras hasta que llegase el apoyo institucional.

LOURDES BURDEUS DÍAZ-TENDERO

En febrero de 1932 se aprobó la Ley para la creación de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada con la finalidad de "*proteger los estudios árabes en España*". Era la culminación de una serie de peticiones que se había prolongado durante todo el siglo XIX principalmente por la cátedra de árabe de Granada, y que se manifestaban a través de revistas especializadas y de la opinión escrita de catedráticos de otras ciudades, que, como en el caso de Meneu, intentaban que la política observase los beneficios directos del estudio del árabe. Si no interesaba la vía cultural, al menos que se observase el interés político, pues se vence mejor al enemigo conociendo sus usos y costumbres.

Fueron veinte años de guerras por los desfiladeros y las montañas abruptas de una región que poco valor tenía. Años en los cuales se forjó el estereotipo del salvaje habitante rifeño que hoy en día se extrapola a todo aquel que profese la religión musulmana. Y para acabar de complicar la situación vinieron los golpistas y la guerra civil, para hacernos olvidar que un millar de moros participaron en las Brigadas Internacionales y en otras unidades combatiendo en defensa de la II República.

Burriana, marzo de 2005.